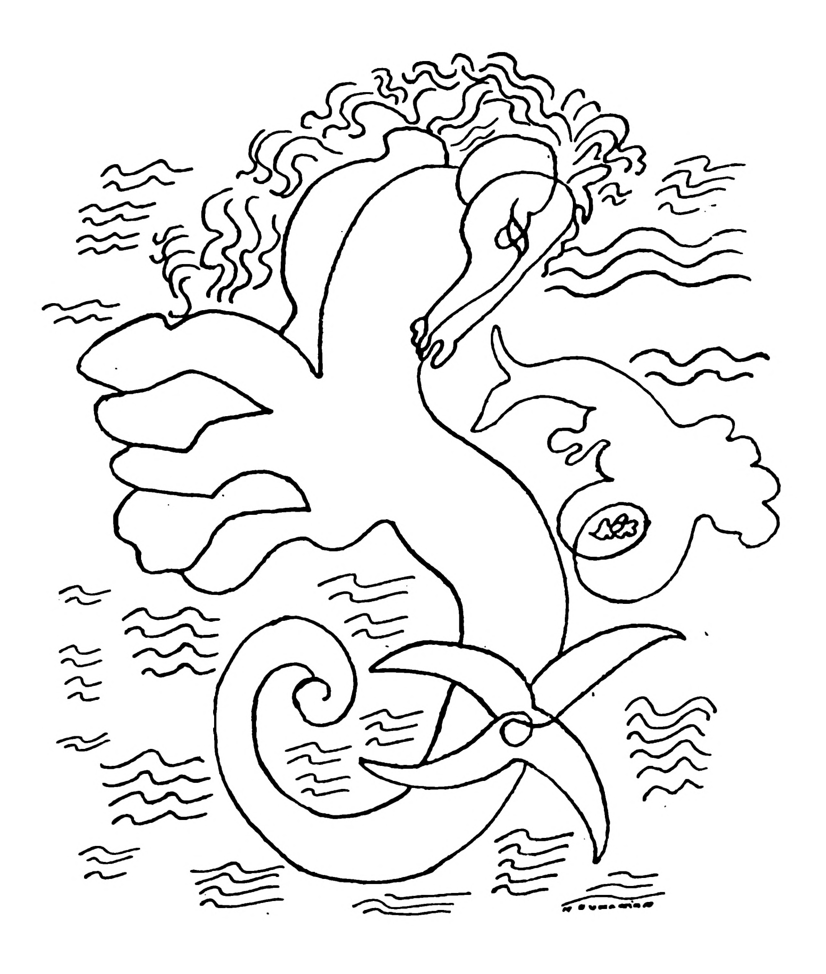
GRACIELA SARALEGUI

MARES VEGETALES



EDICIONES
BOTELLA AL MAR
BUENOS AIRES

GRACIELA SARALEGUI

MARES VEGETALES

Dibujos de NERSES OUNANIAN

EDICIONES
BOTELLA AL MAR
BUENOS AIRES

BOTELLA AL MAR

DIRIGIDA POR

ARTURO CUADRADO Y LUIS SEOANE

Se terminó de imprimir el día 21 de diciembre de 1950.
Año del Libertador General San Martín, en los talleres
gráficos de la Imprenta López, Perú 666.

Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en la Argentina — *Printed in Argentina*
Copyright by *Botella al Mar*, Perú 613, Buenos Aires

MAR DE CARRASCO

Mar abierto de pájaros y pinos,
contra pinos y mares enredados,
goteando sales, tréboles, caminos,
en charcos de silbidos azulados.

Olor de viento pescador de plumas
en remolino de gaviotas locas.
Agujas de agua remendando espumas,
en los dientes morenos de las rocas.

Temblor de arena y mar, estremecido
en veleros de ramas, que en el monte,
navegan en el aire atardecido...

Y en un temblar de luz y movimientos,
tiembla de mar y azul el horizonte,
sobre el temblor perenne de los vientos.

CUADRO DE OLA Y SILENCIO

Sólo un poco de mar entre las manos,
queriéndole dar forma inútilmente.
¡Y esta pena puntual como las noches,
que parten con la luz, pero que vuelven!

Sólo un poco de mar, dentro del alma,
chorreando azul, en empapadas gotas,
y esta huella de arena de mi cuerpo,
grito de sol, mojándose en las olas.

¡Sólo un poco de mar, sobre los ojos,
chorreando azul, en el color del viento,
y esta pena puntual como las noches,
que nunca logra atravesar el tiempo!

El Mar y Yo:
cuadro de ola y silencio...
brisa rubia de sol,
pintada en verso.

CABALLO BLANCO

ACARICIASTE mis ojos,
con el caballo blanco de tus dedos,
temblando lunas nuevas y madrugadas,
en remolinos de viento!

¡Que no galope más
tu caballo blanco, sobre mis nervios!
¡Que se desboca,
tu cruel caballo blanco sobre mi cuerpo!

Por el camino, de una boca a otra boca,
(mancha de miedo)
vendavales de garzas enamoradas,
incendiaron la nieve de tu silencio...
de mi silencio...

En la montaña,
arroyo desbordado, rojo de infierno,
entre dos laberintos arrodillados,
¡tu gran caballo blanco
me va bebiendo... me va muriendo...!

HASTA MORIR ESTRELLA

LLEGAR a ser un árbol,
sólo un árbol,
creciendo siempre
hasta morir estrella!

¡Manteniendo su fe
de altura verde,
con la oración del pájaro
en la niebla!

Llegar a ser un árbol,
sólo un árbol,
grave silencio vertical,
de piedra.

Que no sepan de ti
más que tu sombra,
tu sombra endurecida
de madera.

¡Un árbol más
entre los hombres tantos!
¡Un árbol más
en la incesante espera

de saber, al final,
que sólo el árbol
mantiene su lugar
sobre la tierra! •

POBLADA EN SOLEDAD

SITIASTE mi destino,
porque no sabes estar sola en la noche...
porque tienes temor de la noche...
¡y porque no comprendes a la noche...!

Soledad que te doblas en un grito
de cardos sometidos,
sosteniendo el fracaso de los vientos ausentes,
en tus labios de niebla taciturna,

te rodeaste de mundo y muchedumbre,
uniéndote a mi risa,
¡que se muere llorando en los caminos!

Nadie sabe que vives en mí,
de no sé cuando...
confundida en mi sangre...
y amarrada a mis dedos de lianas retorcidas....

Nadie sabe la lucha de querer alejarte...
Pero tú me sitiabas,
porque no sabes estar sola en la noche...
porque tienes temor de la noche...
¡y porque no comprendes a la noche...!



ESPINA DE LAS SALES EN MI BOCA

ME traicionaste Mar, tu hermana carne,
que bautizó su cuerpo con las olas,
se recostó a soñar en tus orillas,
salándose las venas, de tu boca...

La luna retorcida en el abismo.
Caracoles de espuma me abandonan.
¡Una arena sin límite y sin alma,
estrechando su cerco, me devora!

¡Me vas atando Mar, me vas atando,
con tu canto pulido de gaviotas,
que borrachas de viento y soledades,
son hojas blancas que de ti galopan!

... Rodeada estoy de vida... ¡no la alcanzo!
... La quiero retener... ¡y se hace sombra!

Tarde acabada en mí, que a mí me acabas...
¡Brazos de arena que me quiebran toda!
¡Como una fruta hundida y machucada,
vivo la muerte, inmensamente sola!

023031

¡Ojos que se dilatan en la noche!
¡Estrellas ciegas que en el mar se ahogan!
¡Espina marinera de las sales,
enterrada en la cuenca de mi boca!

HOY QUE ES TODO DE NOCHE

1

ESTÁ todo de noche. Los caminos
brotándose de sombra endurecida.
Los labios se cayeron,
en una distracción indiferente...
sobre el árbol marchito de los bosques,
que casualmente se cubrió de hojas
en el último grito de un otoño,
de un otoño que vive entre la sangre.

2

Las manos se cayeron,
en una distracción indiferente,
en la niebla de un charco humedecido
por el bronce rezado en las campanas
de esa iglesia chiquita,
perdida en un rincón, que tiene el hombre;
en un rincón de sol, avergonzado
de su calor inútil en la vida.

3

Los ojos se cayeron,
en una distracción indiferente,
sobre un llanto cualquiera de los tantos

que se confunden en un mismo sitio,
que se confunden en un mar de iguales,
en una misma carne dolorida,
en unos mismos ojos, que cayeron
en una distracción indiferente.

4

Está todo de noche aquí en el día.
Madrugadas hundidas,
por una distracción indiferente...
cayéndose las cosas de los sitios,
naciéndoles fronteras a los sueños,
brotándolos de sombra endurecida,
para que el Hombre Mundo justifique
su propio corazón indiferente,
¡hoy que es todo de noche
aquí en el día!

SONETO DE PLENA VIDA

ALIENTO de trigales y viñedos
quiero llevar en mí, para poblarte.
Desparramando mar entre tus dedos,
¡y con gajos de tierra encadenarte!

¡Sentir este olor áspero de ramas,
sacudiendo de sangre el horizonte,
y el maduro calor de las retamas,
palpitar en tus venas como montes!

¡Así me beberás, como a los ríos,
muriéndote en las olas desbocadas
de mi cuerpo doblado de rocíos!

Habrá humedad de pájaro y senderos,
naciéndonos en labio y madrugadas,
¡arroyos incendiados de luceros!

ÁRBOL EN MÍ

TENGO un árbol en mí, lleno de espinas.
Clavado en mí. Como si fuera un hombre
con los brazos abiertos,
dibujando una cruz en las tinieblas...

Me duele el alma entera cuando crece
arándome la sangre,
con sus ramas sin frutos,
y sus raíces muertas...

¡Me pide nidos... que le nazca nidos...!
¡Me pide pájaros... que le nazca pájaros...!
... y luego estrellas... simplemente estrellas ..

y sólo puedo darle de mí,
dándole ¡todo!,
¡este silencio condenado a piedra!

DESDE TU ALTURA IMPERSONAL DE ESTRELLA

Este niñito triste
creciéndome en el pecho,
no sé cómo abrigarlo de la niebla
nacida de mi carne.

Te lo encomiendo a ti, que lo vigiles
desde tu altura impersonal de estrella...
a ti, que me sostienes en el viento,
cercándome de ti sin que te vea...

cercándome tu voz, que no recuerdo,
y la mirada de tus ojos vistos
en una infancia
¡de hace largo tiempo!

¡Que este niñito, Padre,
es el único niño que conservo!
y desde que la noche me ha rodeado,
lo noto triste... de mi niebla enfermo...

VERANO SOBRE EL MAR

SE deslizan despacio los minutos,
como gotas azules de silencio
cayendo de las horas...

El mar, arrodillado,
sacude su oración, humedeciendo
la trenza de la noche.

Las olas nacen ramas
y pájaros de espuma
en el árbol del agua.

El aire se ha teñido
de rubio y de verano,
con saliva de aromas, machucadas
por las manos ansiosas,
¡de un viento envejecido de repente!

Quema un olor de embarcaciones tristes...
maderas agrietadas...

pescadores morenos y callados...
de gaviotas y remos...
redes, huellas y sales anudadas...

Acaban lentamente los minutos
del manantial azul de mi silencio...
Las horas no respiran,
deteniendo a la vida en un instante
que nunca muere,
¡y que se llama tiempo!

•

MAR SIN PLAYA Y EN SOMBRA

Mar sin playa y en sombra. Herido en sales.
Tiniebla inmóvil. Mar. Noche sin luna.
Olas buscando orillas que recojan
sus manos desgarradas en espuma.

Mar sin playa y en sombra... Abandonado...
Pupilas noches. Cicatrices lluvias.
Silbidos en la boca de los vientos.
Insomnios fijos. Nubes en la nuca.

Mar sin playa y en sombra. Herido en sales.
Quebrado en tajos de verdosas lunas.
Cuerpo partido. Gris. Sin horizonte.
¡Pero mar, siempre mar, solo y sin ruta!

ROMANCE MARINERO

Están las olas corriendo
alrededor de mi canto,
y me lo quieren beber
por endulzarse su llanto!

¡Está la brisa marina
creciéndome los cabellos,
y me los quiere cortar
para cubrirse con ellos!

¡Están las aguas moviendo
mis finos remos de brazos,
y se los quieren quedar
para remarme los pasos!

¡Está la arena y el sol
poblándose de mi acento,
y me lo quieren atar
con su vestido de viento!

¡Estoy sembrada de sal!
¡Estoy de espuma temblando!
¡Estoy muriendo de mar!
¡y estoy de dicha llorando!

DE VOCES INVADIDOS

Me echaron a la vida,
y no sé qué decir para quedarme...
para callar las manos y los labios
incendiados en gritos de protesta.

Me echaron a la vida,
y no sé cómo hacer para apartar los ojos
que se arriman, se pegan a mi rostro,
volcándose despacio por el cuerpo.

Para alejar este montón de sangre
que se cubrió de piel,
acechando detrás de las ventanas
entornadas de frío...

acechando despacio,
con hondura de bocas laceradas,
de bocas entreabiertas...

¡Me echaron a la vida,
para, al final, hablar como los hombres,
mansamente... de voces invadidos...!

FE DE ERRATA

El soneto MAR que aparece en la página 33 debe leerse:

MAR de un árbol de luz arrodillado
en el místico arpegio de las aves.
Mar de un viento de sombra encandilado
por el sol marinero de las naves.

Mar de sangre rodando enloquecido
por un desfiladero sin arenas,
agotándose de olas el camino,
quebradas en las rocas de mis venas.

Mar sin agua y espuma que humedezcan
su incendiado calor de mar ardiente,
antes que los senderos amanezcan
ramas de mar hundidas en las sales,
goteando hojas de arena, la corriente
de un mar, cristalizando vendavales.

MAR

MAR de un árbol de luz arrodillado
en el místico arpegio de las aves.
Mar de sangre rodando enloquecido
por el sol marinero de las naves.

Mar sin agua y espuma que humedezcan
por un desfiladero sin arenas,
agotándose de olas el camino,
quebradas en las rocas de mis venas.

Mar de un viento de sombra encandilado
su incendiado calor de mar ardiente,
antes que los senderos amanezcan
ramas de mar hundidas en las sales,
goteando hojas de arena, la corriente
de un mar, cristalizando vendavales.

SER HOMBRE DUELE TANTO...

QUIZÁS vivir no pueda todo el mundo.
Ser hombre duele tanto...
como una herida abriendo las entrañas...

Y un camino de estrellas
nunca logra encontrarte...
¡siempre huyendo de ti,
del hombre todo,
que se vive de muerte en alcanzarlas!

Hay una brisa que jamás acaba...
un mar azul donde se azula el grito...
y un racimo de niños que no ríen...
y un rebaño de gente que se mata...

Quizás vivir no pueda todo el mundo.
Ser hombre duele tanto...
¡y es tan difícil desligarse el alma!

¡que sólo quiero ser
piedra insensible!
que no sueña... ni piensa... ni se acaba...

Que sólo quiero ser
sombra y silencio,
que en el vuelo del pájaro resbala...

¡que ya no quiero ser!
¡que ya no puedo
vivir sin esperar!
¡desesperada!

PRIMAVERA

Septiembre de los vientos desatados.
Primavera de fruta amanecida.
Mares de sol y pastos enredados
en abejas de miel recién nacida.

Mástil de golondrinas navegando
con un timón de plumas por la sierra,
y un huracán de potros galopando,
besos redondos, en caliente tierra.

¡Un huracán de potros en el viento,
sobre la selva tibia de mi aliento,
mojando el eco de sus cascos fríos

en el verde calor de la laguna,
empapado de garzas y de luna,
mientras se tuercen de pasión los ríos.

OTOÑO

CLAVADO en las espadas de las hojas,
un otoño de bronce encanecido,
hunde en pozos de sal sus manos rojas,
derribando silencio de los nidos.

Los campos, en un pálido de escarcha
abren sus labios de senderos lentos.
Sucio de tiza, el aire niño, mancha
de niebla la silueta de los vientos.

Otoño vagabundo entre los pinos,
enjuagando su cuerpo en el bañado,
y plateando de lluvia los caminos.

Otoño de las parcas soledades,
tiñe la sangre con su bronce helado,
salpicando de ramas las ciudades.

VERANO

HERVIDA de verano la cañada
salpica lagartijas por los cerros.
En grietas de calor, la madrugada,
adelgaza el aullido de los perros.

En la luna sonámbula de fiebre,
tiembla el silencio rojo de las flores,
y en los senderos ágiles de liebres,
nacen piedras y lagos de colores.

Hay un olor caliente de agua turbia,
olor de nidos y árboles mojados,
y el aliento de un pájaro en la lluvia. . .

¡Estío de las tardes incendiadas,
bebiéndose de un sorbo los bañados,
con su boca de lunas afiebradas. . . !

¡QUE TE MALDIGO, MAR..

HERMANO Mar, que tienes helado el corazón,
como un puñado de la acerada niebla del invierno.

Los dos, atormentados,
buscamos el amor en las estrellas.
¡Pero qué lejos alcanzarlas nunca,
y cómo nos acercan!

¿Por qué no aprendes a quererme?
Yo amaré el viento de tus lunas grises
y el constante vaivén de las gaviotas
lloviznado de sales y de espumas.

¡No me persigas más,
desde tu sitio ansioso y enjaulado,
con la angustia ondulada
de tu cuerpo!

¡Que te maldigo, Mar, con toda el alma,
por este amor absurdo que presiento!

MAR ADENTRO

En las olas que vuelven mar adentro,
velas gaviotas derramando espuma,
un ser querido... una flor nueva... un pájaro...
quizás un escalón inacabado...
siguen con ellas, fijamente unidos...

Desde entonces, mirándolas espero.
Llevan mucho de mí... pero me dejas...
Mis ojos trazan calles heladas en sus cuerpos,
donde tirita el frío de sus pieles desnudas.

Las quiero hasta tocarlas...
¡aunque se desparramen en manos pasajeras!

Un ser amado... una flor nueva... un pájaro...
un escalón inacabado... ellos también partieron...
No sé cuándo, ni cómo, ni hacia dónde...
¡pero se fueron!

Los busco entre los labios azules de las aguas,
¡y nunca los encuentro!



ROMANCE DE MAR

QUISIERA quedarme aquí,
barca de niebla dormida,
y con arena y gaviotas,
emborracharme la vida.

Quisiera quedarme aquí,
bordeando rocas y orillas,
para plantarme las olas,
como si fueran semillas.

Quisiera quedarme aquí,
y florecer encendidas
caracolas de naranjos,
y pececitos de guindas.

Quisiera quedarme aquí,
manos y voz en la brisa,
y en una vela de sales,
teñir de espuma la risa.

LASTIMADA DE BLANCO

GAVIOTA herida de viento
hundió su grito en el agua,
abriendo surcos de espuma,
sobre la selva de plata.

Pájaros peces que tienen
bocas de almendras amargas,
en un minuto de sales,
enloquecieron sin causa.

Y cavaron con sus picos
de espinas entreveradas,
una estrella marinera
destrozando mi garganta.

Ahogada tiemblo de estrella,
en una herida tan blanca,
que blanco gritan los labios,
en blancos gritos del agua.

Tengo en mi cuerpo clavados.
blancos cuchillos de escarcha,

de gajos blancos de estrellas,
arañando mi garganta.

ROMANCE DE MAR Y MONTE

PLAYA de montes y mares
afilando los recuerdos,
en el labio de la noche
mordido de ventisqueros.

Tormenta de cumbres grises
pinta de rayos los truenos,
mientras las alas renuncian,
enloquecidas al viento.

Por más que cierro los ojos,
para no verlo tan lejos,
lo sé distante del agua,
lo sé girando en el tiempo...

La lluvia corta la sangre
con sus tijeras de hielo,
paralizando la vida
como si hubiéramos muerto...

Playa de montes y mares
afilando los recuerdos,
en el labio de la noche
mordido de ventisqueros.

INVADIDA DE MUERTE HASTA LA SANGRE

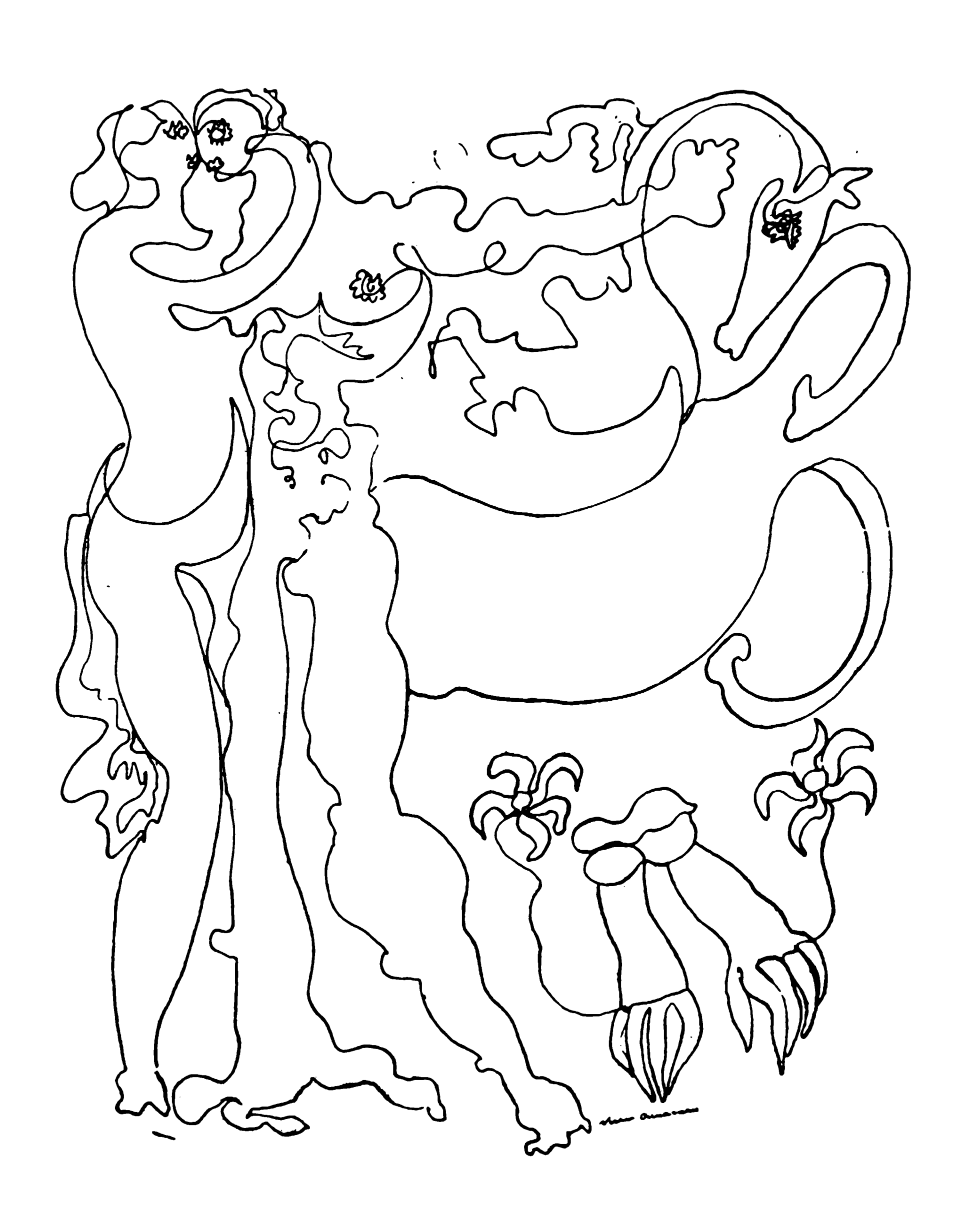
De qué sirve vivir, cuando la muerte
va creciendo en tu pecho,
como una flor regada por la sangre?

¿Por qué soñar, si la memoria enferma,
y no hay ayer que te sostenga el alma?

¿Por qué llamar a Dios, si no te escucha,
viendo mezclar la risa de los niños
con el llanto del hombre sin plegaria?

¿De qué sirve vivir, si a cada instante
hermanas con la muerte?

¡Llenándote de muerte hasta los huesos!
¡Invadida de muerte hasta la sangre!



ME DUELE LA SANGRE...

En mi sangre se mezcla la savia
del árbol que crece en mi huerto.
Nacimos iguales. Los dos trasplantados.
pero yo, agitada, quebré las raíces,
y él, duro de carnes, hundióse en el suelo.

¡Tracé con mi risa mojada de río
perfiles movibles en gotas de hielo;
mordí los desnudos labios de las algas,
clavando en el fondo de mis ojos ciegos
girones de lunas quebradas de insomnios,
y dedos de estrellas borrachos de cielo!

¡Qué trágico el aire cuando se detiene!
La noche se arrima, sensual, al silencio.
Uno se va ahogando de a poco... de a poco...
y avispas azules te liban el pecho...

Me duele la sangre, la voz, las arterias
parecen un túnel de sombras y fuego.

Regreso llorando. El árbol me espera.
El árbol hermano de brazos resecos.
Le daré la savia que corre en mis venas,
para que sus ramas florezcan de nuevo.

Regaré en su tronco saliva caliente.
Haré un nido triste con besos deshechos.
¡Y hundiendo en la tierra mis manos de lianas,
tendrá un nuevo nudo su tronco y mi cuerpo!

¡Y al fin, una noche, dormiremos juntos,
soñaremos juntos el mismo silencio,
hasta que la sombra se afine... se afine...
tiñendo los juncos crecidos de viento...!

LUGAR AUSENTE Y MÍO

LUGAR ausente... extrañamente mío...
buscado... rechazado... fugitivo...

Limando las palabras en torno de las cosas,
voy fabricando mundos...
¡Pero hay un sitio que se fué... no vuelve...
me rodea... me huye... alejando la vida de mi muerte...!

Me refugio en el árbol abandonado... sólo...
¡porque es hostil el hombre, cuando lo sientes cerca!
Y me tiño de noche,
para no ver temblores de crepúsculos
en las fauces de un mar atardecido...

¡Hasta que en un dolor de sangre torturada,
imploro ese lugar ausente...
extrañamente mío...
buscado... rechazado... fugitivo...!